

Educadora popular salvadoreña

Azucena Flores

Jaume Carbonell Sebarroja

Azucena, a sus 26 años, cuenta ya con una dilatada experiencia pedagógica, iniciada durante la guerra civil y proseguida ahora, tras los Acuerdos de Paz. Trabaja dentro de Ciazó, una de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) más comprometidas en la educación popular y en la alfabetización para la paz en el Salvador. Una de sus tareas actuales es la negociación con el Ministerio de Educación para que la labor de los maestros populares, que han ido fraguando laboriosamente un nuevo modelo de enseñanza alternativa, sea reconocida.

Sus padres, de extracción humilde, tuvieron mucho que ver con el compromiso y el destino de Azucena Flores. *“Ellos desarrollaron siempre actividades colectivas en las que me involucraron a mi y a mis otros cuatro hermanos. Y con gran esfuerzo y sacrificio nos dieron una educación básica, pues tenían muy claro que no solo los ricos tienen derecho a estudiar y a prepararse para acceder a la universidad”.*

- **En la Universidad**

Estudió Ciencias de la Educación en la Universidad de San Miguel, en un contexto de guerra plagado de limitaciones: ausencia de libertad de cátedra, dificultades para obtener bibliografía adecuada, que el gobierno calificaba casi siempre de comunista y marxista, nula investigación y proyección social, presupuestos exiguos y represión selectiva sobre profesores y estudiantes.

Azucena, que en aquellos tiempos empezó a militar clandestinamente en el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), vive intensamente este proceso. *“Nosotros estábamos en la mira del gobierno represivo y del ejército. Este penetró varias veces en la universidad. Hacían cacheos, detenciones, destrozaban mobiliario y colocaban explosivos, lo cual, naturalmente, nos daba mucho pánico y provocaba una gran desertión estudiantil. También el miedo nos llegaba a la salida de la universidad y a menudo había que cambiar de itinerario para evitar la vigilancia o la captura. Hubo también desaparecidos. Para nosotros significaba un reto muy importante podernos controlar emocionalmente y evadir todo tipo de represión. Había que tomar muchas medidas de seguridad para poder seguir estudiando”.*

- **En la guerrilla**

Cuando deja la universidad se convierte en maestra popular, agente educativo que actúa en zonas rurales desatendidas por el gobierno y en los frentes de combate del FMLN y que se vincula a un proyecto de autoorganización comunitaria, de concienciación y de transformación social. *“El educador popular es ante todo miembro de su propia comunidad. Alguien que vive y trabaja allí, que se ha incorporado al proceso de lucha y que ha dado todo su esfuerzo a la educación popular. Al principio eran los propios combatientes que salían de*

los frentes e iban por las comunidades. Pero eso cambió a partir de 1985 con las directivas comunales y la creación de las Secretarías de Educación que ven la necesidad de hacer un mayor seguimiento de la enseñanza, tanto de la educación de adultos y del primer nivel de alfabetización como de la educación básica, del primero al sexto grado”.

- **Padecons**

Dos años más tarde, los representantes de las directivas comunales dan un nuevo paso organizativo con la fundación de PADECONS (Patronato para el Desarrollo de las Comunidades de Mozarán y San Miguel), que genera proyectos de gestión económica, productivos, medioambientales y fortalece las áreas de salud y educación.

Pronto Azucena toma nuevos compromisos: primero es nombrada responsable de zona y luego pasa a la coordinación del Departamento de Educación de Mozarán. *“Nosotras, además de apoyar en la nivelación de los educadores populares, realizamos tareas de asesoramiento, de capacitación y de orientación del proceso educativo. También elaboramos nuevos materiales educativos, actualizamos los temarios, introducimos aportaciones metodológicas y gestionamos proyectos de financiación económica o de alimentación para los niños. Ello nos obliga a coordinarnos y a concertar y negociar con otras instancias externas: Ministerio de Educación, agencias internacionales, ONG...”*

Los educadores populares fueron igualmente víctimas de una represión feroz. Hubo capturas y masacres, y a menudo el ejército irrumpía en las comunidades y destrozaba el material escolar. *“Yo andaba siempre sola con mi mochila y mis tenis; y para reunirme con los educadores de la zona cada ocho días tenía que andar unas cuatro horas. Y algunas más para llegar a cada escuela. Yo iba con mucho miedo ya que de pronto, en las veredas, podías encontrarte con el ejército. Y se producían muchos atentados”.*

Como en otros tantos países latinoamericanos también la educación popular salvadoreña se nutre de la pedagogía de Freire y de su metodología de la palabra generadora. Aunque ellos tratan de actualizarla mediante la construcción de materiales de lectoescritura que puedan manipular y crear nuevas palabras, frases e ideas. En este sentido, Ciazo dispone de un catálogo de excelentes materiales.

- **Los acuerdos de paz**

Tras la firma de los Acuerdos de Paz, el trabajo de esta educadora, que realiza en tres frentes, se ha intensificado aún más si cabe. En primer lugar, interviene en las tareas de nivelación académico-pedagógica de todos los ex-combatientes para facilitar su proceso de reinserción. En segundo lugar, participa en la Concertación Educativa, instancia que agrupa a unas sesenta ONGs y otras organizaciones involucradas en la educación popular y que están planteando una alternativa educativa para este país. *“Yo estoy en una de las comisiones de la Concertación, la de negociación con el Ministerio de Educación. Uno de los puntos más importantes de ésta es lograr que los maestros populares sean acreditados por el Ministerio mediante un plan de formación académico-pedagógica y que tengan las mismas prestaciones que los otros maestros -actualmente no perciben ningún salario y sobreviven de las ayudas ocasionales de alguna ONG o de la propia comunidad-. Lo cierto es que llevamos un año de negociación y muchas pláticas, y, hasta ahora, se refleja una escasa voluntad de resolver la situación por parte del gobierno”.* Y, en tercer lugar, colabora en el proceso de sistematización de las experiencias de educación popular desarrolladas durante el periodo de guerra, y en la gestión de diversos proyectos.

Esta experiencia ha sido para Azucena Flores un pozo de conocimientos que ha compartido con las comunidades; y de aprendizajes que le han ayudado a resolver muchos problemas junto con otros educadores. *“Creo que el reto de todo educador popular es tratar de facilitar los conocimientos a todos nuestros niños y adultos, a compartirlos y a aprender de ellos para formar ese hombre nuevo que queremos para nuestro país”*. Entretanto, prosigue su propia formación y cursa la Maestría en Didáctica y Formación del profesorado que organizan conjuntamente las Universidades de El Salvador y Barcelona.